

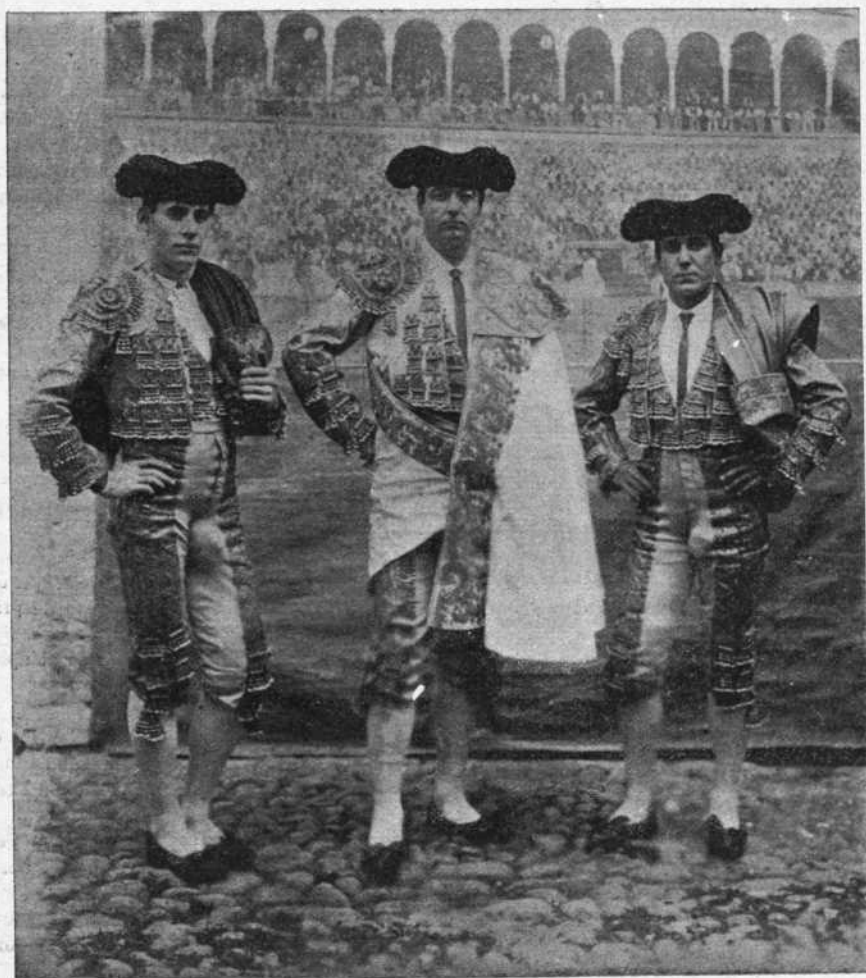


Año II

Madrid 21 de Abril de 1898.

Núm. 53.

SEVILLA.—Primera corrida celebrada el 10 del actual.—Los matadores.



PADILLA

MAZZANTINI

PARRAO



JUICIO CRÍTICO

de la segunda corrida de abono efectuada en Madrid el día 17 de Abril de 1898,
á las cuatro de la tarde.

Acuérdasenos aquella excusa del sujeto á quien pedían que brindase al fin de un banquete:

—¿Qué queréis que vos diga si soy de Castellfullit?

Pues esto pudiera decir al empezar esta ligera apreciación mía de la segunda corrida de abono de la temporada.

Mal empieza la nueva empresa, y no quisiéramos los aficionados echar de menos á Bartolo, como yo indiqué y como ya hubo en la segunda corrida ó primera de abono quien expresó de viva voz, gritando: «¡Ay! dónde está Bartolo?»

No puede culparse á la empresa, en opinión de sus amigos, y no la culpo, sino á quien aprobó el cartel de abono.

Bien sé que se había tolerado á la anterior empresa sinnúmero de abusos; pero pudo y debió corregirse los efectos de aquella tolerancia y no perpetuar el escandaloso menoscabo en que se tiene al público aficionado á la fiesta en la plaza de Madrid.

De no haber tolerado el cartel indigno que se toleró por la autoridad para la tarde de funesto recuerdo en que vimos morir al infortunado y valiente *Espartero*, no habrían sobrevenido otros abusos.

¿Quién puede asegurar que de haber estado en el ruedo Guerra ó Mazzantini hubiera ocurrido aquel terrible drama?

Pero figuraban *Zocato* y *Fuentes* al lado de *Manuel*, y cuentan que en aquella tarde *Antonio* demostró corazón é inteligencia suficientes para llevar el peso de la corrida, después de acaecida la desgracia de su compañero.

Hemos visto corridas en las que figuraban como primeros matadores, jóvenes que apenas habfan alternado como terceros, y no por temporada, en la plaza de Madrid; y si esto no es burla de los intereses del aficionado y menoscabo de este circo y del arte taurino, puede decirse «cómo se llama».

Pero la razón de haberse tolerado por la autoridad, bien por ignorancia, bien cediendo á influencias de amigos de la empresa, han motivado, aunque nunca justificado, abusos tales; alguna vez ha de pensarse en corregirlos, no solamente por respetos al público, sino por instinto de humanidad.

¿Qué es sino crueldad é ignorancia la autorización, hoy facilísima, que para alternar demuestran los aficionados que aspiran á picadores ó á matadores de toros?

Y no hablemos de banderilleros, que ya es más corta «la carrera» que la de arenero ó de mono sabio.

Tolerancias de esas, ocasionan desgracias; porque el aprendizaje de torero nunca se practicó en corridas de toros formales, ni para eso paga el público las localidades.

Esto, cuando á los matadores nos referimos, es aún más ocasionado á desastres y representa menos respeto á la afición y al decoro del espectáculo.

¿Qué respeto ha de inspirar á los otros matadores ni á las cuadrillas un director de plaza como *Enrique Vargas (Minuto)*, supongamos, en quien ni la representación personal concurre?

Y no digo esto en menoscabo de las buenas condiciones del «pequeño», ni mucho menos; que sé muy bien que el valor no se mide por palmas; pero también sé que es ejercicio el del toreo en el que, así como en todos los de agilidad y fuerza, entran por mucho las condiciones físicas, á más de las «mañas».

Minuto, á quien hemos visto en las novilladas del año anterior, ó semi-corridas de semi-toros, tan desahogado y tan jugetón, ganándose palmas por sus atrevimientos y á las veces por las filigranas de su toreo de muleta; que en la misma corrida de los de *Anastasio* ha demostrado buena vista y habilidad, no merece menos que otros el puesto de primer matador en esta plaza: pero, en absoluto, no.

Salvador llegó á figurar en los carteles de Madrid, como primer matador, cuando había llegado al apogeo de su gloria taurina; cuando ya llevaba muchos años como tercero y como segundo en este ruedo.

Hoy se ha simplificado la carrera y se llega pronto, aunque la afición proteste.

No sé si es más fácil engañar al público, ó si es mayor su tolerancia, ó que no va ya á presenciar las corridas de toros como solía, con entusiasmo y afición, sino lo mismo que el que va á ver *El Padrino del Nene*, también fiesta taurina.

Ello es que en el cartel de la segunda corrida de abono figuraban *Minuto*, *Fuentes* y *Bombita*, con sus cuadrillas, para lidiar seis toros de *D. Anastasio Martín*.

Pero no seis toros cualesquiera, sino seis magníficos, al decir de amigos de la empresa, la cual había pedido al ganadero que enviase—y no francos de porte—toros escogidos, puesto que habrían de ser lidiados en corrida para obsequiar á los señores del Congreso de Higiene y Demografía, que accidentalmente se hallan en Madrid.

Y, efectivamente, la fiesta era de lujo: colgaduras con los colores nacionales, en antepechos y sobrepuestas; banderillas chinoscas y floridas, y hasta dos ó tres banderilleros lucían vestidos bordados con oro, como los matadores; porque ya el lujo nos *ajoga*, como decía un *cañi* vestido de riguroso guñapo.

Y se llenó la plaza de gente y allí estaban los congresistas franceses, alemanes, rusos, italianos, portugueses, ingleses, americanos y españoles; y algunas señoras que con ellos iban.

Procede la ganadería de *Martín*, así como otras muchas, de la antigua del Conde de *Vistahermosa*, y tienen esos toros algo de sangre de los de *Lesaca*.

van buen nombre, sin ser lo que fueron en concepto de la afición; porque ha aumentado el número de ganaderos, prodigiosamente, y el exceso de consumo obliga á cierta «benignidad» en las tientas.

Pero los seis toros lidiados en la tarde del domingo no correspondieron á las esperanzas del público y de la empresa, porque supongo que ésta los pidió escogidos y caros, según sus amigos; «toros de precio», que ahora es menester pedirlos, así como los cigarros en estanco.

Así empezó la fiesta, fogueando al primero por... reconcentrado ó por altiyo con los varilargueros, y mansurrón y sin hacer por los chicos en banderillas, ni obedeciendo, sino á medias al trapo, en el último paso.

El segundo no fué buey como su difunto hermano, pero aunque arremetió con la caballería, se salta lo mismo y carecía de codicia y de poder. Se aplomó en palos y se defendía para la muerte, alargando y revolviéndose.

Y lo mismo fué el tercero, que desarmaba en palos y se huyó en el postrer período de su historia triste.

Y así puede generalizarse la fórmula, puesto que solamente el quinto demostró alguna codicia y poder; pero llegó al fin, como todos, guasón, aplomado, incierto y deseando el descanso eterno para no hacer más de toro.

Del sexto, ¿para qué hablar? Una cabrita descompuesta.

¿Que los toros tenían la edad reglamentaria, suponiendo que en las prácticas se cumpla el Reglamento? De alguno de ellos pudiéramos suponer que no, y digo suponer, porque la comprobación sería difícil.

Pero que no tenían condiciones para que los diestros lucieran sus habilidades, es verdad.

No justifica esto que, aparte uno ó dos puyazos de *Fortuna* y uno de Carriles, no se pusiera una vara en buen sitio, y marraran los piqueros y se corriera de aquella manera tan disparatada y sin inteligencia ni dirección á los toros, ni que se clavaran pares en donde caía, por no hacerlo en la suerte que los animales piden, y sí á capricho del banderillero.

Capotazos al gusto del peón, no para llevar á suerte á los toros ni para ayudar al matador ó á los compañeros que van á entrar á parear, sino perturbando la lidia y quitando de suerte á los toros.

De los banderilleros nada bueno puede decirse; el empeño de cuartear ó de sesgar cuando el toro pide que se le paree «de sorpresa» ó á media vuelta, y vengan capotazos y carreras para colocar al animal, sin conseguirlo, es achaque muy generalizado.

Y aun banderilleros hay que no saben entrar á media vuelta ni aun se atreven á clavar los palos á toro corrido.

Ganas tengo de que se ponga en rigor ese reglamento nuevo, si se pone y si ha de servir para evitar ciertos abusos, que temo que no sirva, porque los tales desaciertos y libertades de los diestros están muy arraigados, y la falta de destreza ó de conocimientos en los toreros no se corrigen con reglamentaciones.

Sea como fuere, ello es que ninguna de las tres corridas que nos ha dado esta nueva empresa, ha merecido elogio por el ganado: buenas firmas, pero no bastan ya las firmas.

Respecto á los matadores, poco bueno puede decirse.

Que *Minuto* en su primer toro, que resultó buey y fué fogueado, por su tardanza en acometer á la caballería, estuvo valiente, y toreó de muleta con mucho movimiento de piés, como si temiera enfriarse; que pasó de pitón á pitón, y que solamente paró en cambios, «libres de costas», porque el chico es muy vivo; que entró á matar de golpe y casi á volapié, apretando y dejando el estoque hasta el puño, pero al lado contrario, por mor de la velocidad y de un extraño del buey.

Con mucho más baile que en su primero, estuvo Enrique en su segundo, que era el más grande de la comunidad.

Toreó como pudo y con menos lucimiento que en su anterior, y remató con una estocada á paso de banderillas, pero soberbiamente puesta en lo alto.

Tanto en esto como en quites, logró oír muchas palmas el primer matador en miniatura.

En el quiebro de rodillas estuvo bueno y con suerte, porque el toro se fué del viaje y se *najó* solo.

En el quiebro á cuerpo limpio en el sexto toro, anduvo cerca de los pitones y aun más cerca de remate de un quite, que se libró del hachazo en la espalda—y aun algo debió de tocarle la pala—milagrosamente y merced á su flexibilidad en la espina dorsal.

Fuentes demostró muchos deseos de cumplir, á pesar de las malas condiciones del ganado y el viento que arreció cuando él toreaba á su primero, que estaba aplomado y no obedecía al engaño, sino muy forzado, pero que se colaba al cuerpo.

Antonio toreó con conocimiento y parando los piés, y arrancando metió una estocada cuando el animal estaba adelantado, que resultó algo pasada y tendida; de ella murió el *Legañoso*, después de largas meditaciones; Antonio entró con fé y salió «urgándole» el cuerpo el pitón derecho.

En el quinto toro, Fuentes estuvo desconfiado y nada bueno hizo. En toros difíciles, siquiera sea por su cobardía y porque buscan la defensa en los tableros, quedándole al matador varios recursos; y ha de emplear la mano derecha y no obstinarse en apartarle de la querencia natural, y, en último caso, «entregarse al volapié» y Dios sobre todo.

El matador pinchó una vez á la atmósfera, luego en el toro y luego dejó una caída.

En el par de banderillas que clavó al mismo toro, estuvo bien Antonio, aunque también empezó insistiendo en citar para banderillar al quiebro, y el toro no tenía *iniciativa* para esa suerte.

En quites, muy bueno y oyendo palmas.

Bombita, que también hizo quites que merecieron felicitaciones del país, en la muerte de su primer toro, tercero de la corrida, el viento y la mala inclinación del animal, que se declaró buey reflexivo y *quedao*, no dejaron que se luciera. Los pases fueron moviditos, y la media estocada á volapié buena y entrando y saliendo á ley, después de un pinchazo tomando huesos y de una pasada sin tocar.

En la muerte del último, *Bomba* tropezó con un cabrito revoltoso y fugitivo.

Ni pudo torear, ni pudo hacer cosa de provecho: primero por las condiciones del toro, y después por la invasión de *capitalistas* que toleró la presidencia, y de lo que parecía que nos había librado hace tiempo.

Una corta, otra ladeada y ambas delanteras; otra pasada, otra traspasando á volapié, las primeras, «al cuarteo» las demás y cuatro intentos de descabello, acertando al fin, empleó Emilio.

El toro se había acostado cuando invadieron el ruedo los *capitalistas*, y en poco estuvo, al levantarse éste de pronto, que no alcanzara al matador.

La turba desperdigada huyó.

Aquel fué un espectáculo más no prescrito ni anunciado para festejar á los congresistas.

Teniendo en cuenta la presencia de éstos en la plaza, cuando llegó la hora y el clarín avisó para banderillar al segundo, preguntó un guardia de seguridad y aseo, á un compañero:

—¿A éste le pondrán también de las calientes?

—No, hombre, ¿por qué?—objetó el otro.

Y el primero replicó:

—Hombre, como corrida de lujo y como un orsequio...

MADRID.—Primera corrida de abono celebrada el 11 del actual.



El picador Molina en la suerte de varas.



Guerrilla en una larga.

(Instantáneas de Carrión, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

FERIA DE ABRIL EN SEVILLA

USTA desde lejos parece el campamento de ejército enemigo que sitia á la ciudad. De cerca es otra cosa: si llegáis á ella de día, el abigarrado conjunto os zumbará al oído la voz *feria*: si de noche, os parecerá más aún pasada la calle de San Fernando, que simula un túnel de luz, se descubre el *real* como se descubre el valle al salir de las concavidades del monte; pero también valle de luz.

La *Pasarela*, reminiscencia de la torre Eiffel con que nos dotase el Ayuntamiento de 1896, se levanta en el eje de los dos paseos ó *avenidas*, brindando con sus escalinatas y plataformas cómodo acceso al transeunte, y proporcionando desde su *minarete* panorama á vista de pájaro del *real* y sus cercanías. A la izquierda, entrando en los jardines, hay una fuente rústica que eleva sus surtidores amenazando apagar las luces escondidas entre el verde césped y semejantes á luciérnagas, cuya oscilación simula el movimiento; lo demás ya lo sabéis: interminable hilera de *casillas* á ambos lados del paseo central, en otros puestos y barracas, de turrón, juguetes y otras fruslerías, y las de figuras de cera, vistas panorámicas y cosmoramas, fenómenos, titiriteros, etc., etc., y en sitio más preferente las buñolerías. Hay una rifa benéfica, poco concurrida, y la *tienda* del *Círculo de Labradores*, donde se baila. Por todos lados se escuchan ecos de la guitarra, notas de los pianos, sonidos de los de *manubrio*, cantares, voces, risas, sonar de cascabeles, crujir de fustas, pitos, trompetas: un conjunto de ruidos ensordecedor y mareante.

De la decantada feria arranquemos lo típico: las casetas, las buñolerías, los coches y los toros.

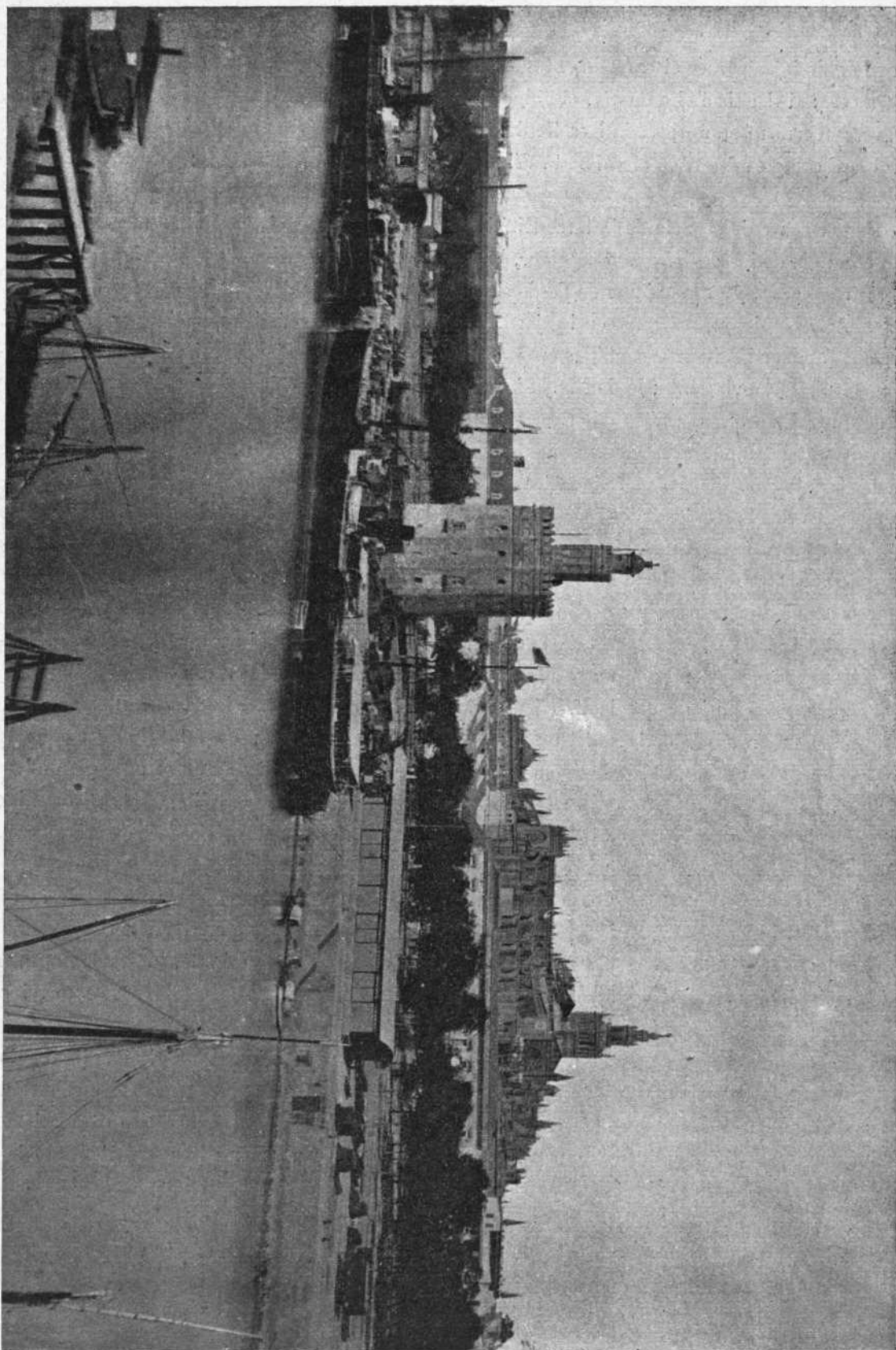
Las *casetas*, iguales—lo que las da cierta monotonía de construcción al por mayor,—son, las nuevas, elegantes y sencillas en su forma y adorno, y los particulares que las arriendan las diferencian amueblándolas, y las mujeres que las frecuentan las embellecen ocupándolas: las casetas son algo así como un salón en medio de la calle, un hogar con vistas al público; de éstas llaman más la atención y tienen corro de gente delante aquellas donde se canta y baila *flamenco* acompañándose con la guitarra, y éstas abundan porque la hija de Sevilla nace bailando sevillanas y con un nido de pájaros en la garganta. No describo á la mujer sevillana, porque os la sabéis de memoria, y caso de querer recordarla ya encontraréis por ahí su estampa.

Con la mantilla de morillas negra, cuyo enrejado vela el rostro y la garganta cual celosía de claustro, y el mantón de Manila caído sobre los hombros como paño de altar, y los claveles prendidos en el rodete como puestos en un búcaro, la cabeza erguida, altiva la mirada, la sonrisa apenas dibujada en los labios arrasados y firme la pisada que balancea el cuerpo torneado, va como reina recabando pleitesías por el *real* de la feria.

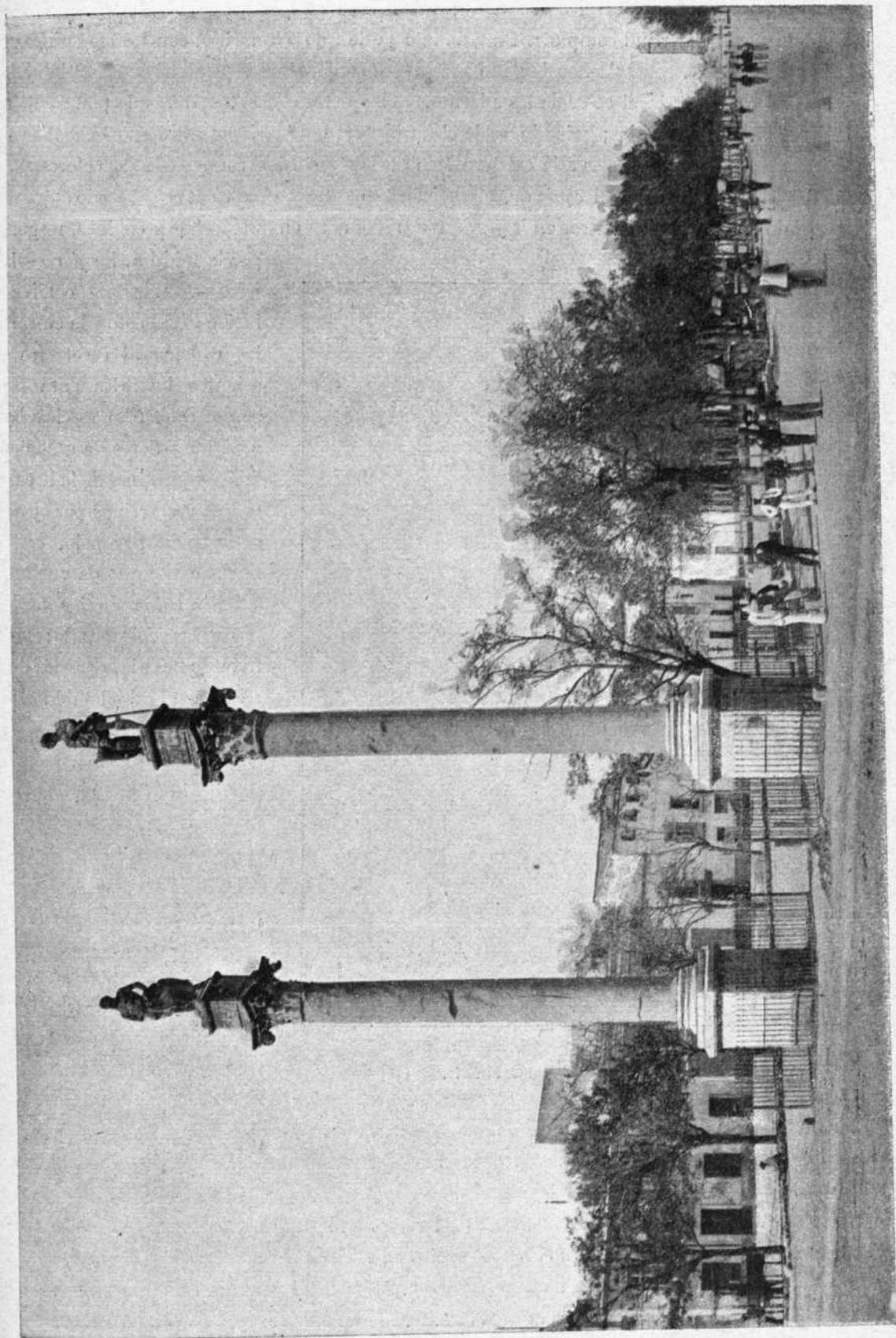
Las buñolerías son barracas puestas en fila, á cuya entrada se estacionan las gitanas llamando al transeunte con la palabra y la acción: estas gitanas llevan vestidos de percal á grandes volantes, pañolillos de talle de los llamados de Manila, sendas arracadas de diamantes, topacios ó amatistas ó zarcillos de coral y flores en la cabeza; la tienda está colgada con lienzos blancos, luciendo las raudas caladas de las sábanas, los encajes de *imitación* y las bordadas tiras, y sobre ellas, sujetos con alfileres, lacitos de *trafulgar* rosa, verde ó amarillo, puestos con simetría; á la puerta está el anafre con la sartén, y sobre un banquillo el lebrillo vidriado con la masa; dentro, en fila unas tras otras, las mesas, y en el fondo de la tienda hay colgado un espejito.

Os servirán el chocolate en un pocillo blanco y un plato con cenefa, y para los buñuelos os traerán una fuente con flores y pájaros de colores chillones, todo de loza de la Cartuja; la gitana coge con los dedos la masa para freir el buñuelo, y con ellos luego el azúcar con que lo espurrea

SEVILLA — El Guadalquivir, la torre del Oro y la Giralda, desde Triana.

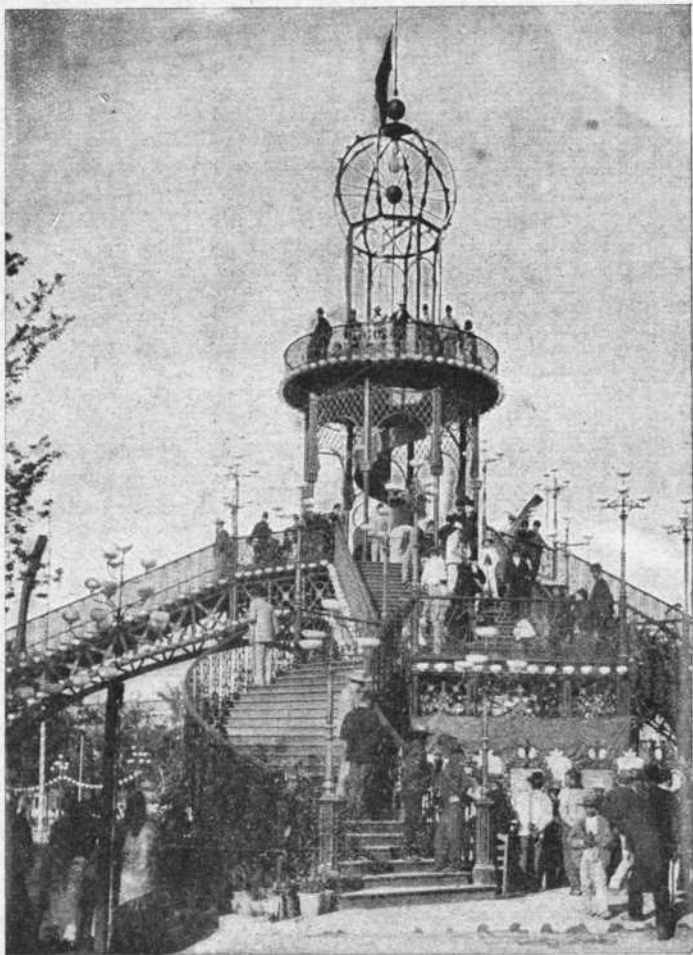


SEVILLA.—La Alameda de Hércules.



antes de servirlo tan rico como lo pregona la fama salida de sus manos. ¡Figuraos á los extranjeros cazados por la falanje de gitanas entre el aceite frito y los pañuelos de Manila!

—La *jardinera* es el coche típico de la feria; uno de los carteles de este año—el de López Cabrera—la reproduce con exactitud completa. Pintada la caja de rojo ó amarillo, con los *mayorales* vestidos á la usanza del país, con calzones de paño abotinados con broches y polainas de cuero labrado y fajas azules ó rojas, según el color de los adornos, y chaquetas con botonaduras de plata y fieltros de grandes alas con escarapelas; guiando desde el alto pescante tres, ó cuatro, ó cinco caballos ó mulas andaluzas con sus guarniciones á la calesera, con borlaje y cordonería de seda de colores, y suelto casi, delante, guiando aquel *equipaje*, el pericón, más diestro en vueltas y recodos que caballo amaestrado en el circo, y dentro, en la *jardinera*, reclinadas en antepechos y cogines, resguardadas



La Pasarela, en el real de la feria.

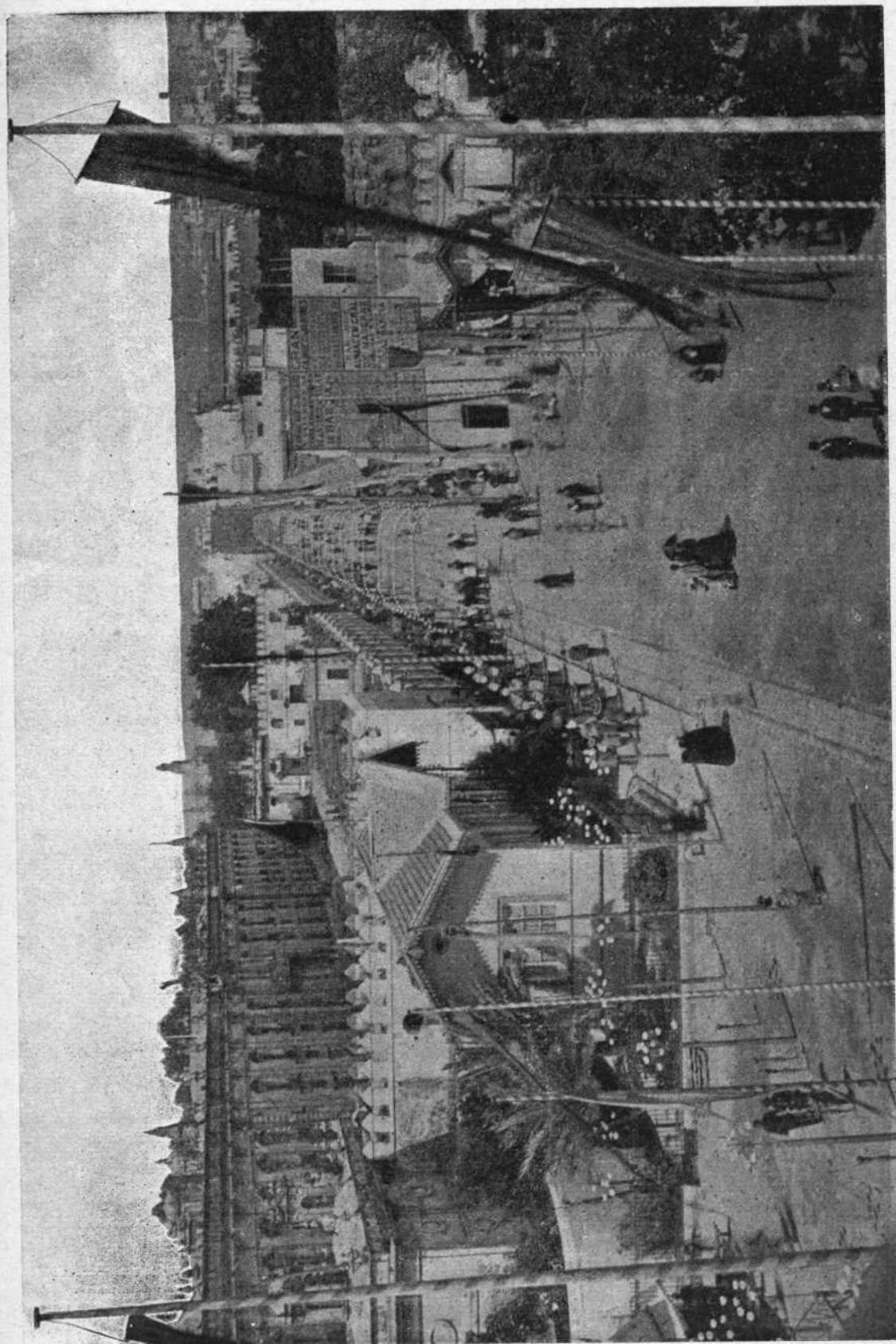
por la toldilla, las *flores*—las mujeres—vestidas de colores vivos, luciendo el busto y la cintura hasta las caderas al escorzarse en los asientos laterales para mirar al paseo, desbordando claveles de la mantilla y flores de granado de los labios y jazmines de la boca, con estrellas vespertinas por ojos y gasas de la noche por pelo, conducidas por el coche que da vueltas al paseo á la caída de las tardes más pictóricas del mundo: las de la feria de Sevilla, después de las corridas, en el desfile de los toros.

Feria sin toros no sería feria en tierra de España, y en esta de Sevilla los toros son nota culminante. La plaza es grandiosa, pero contrasta con el resto de la ciudad; no es alegre como las de Madrid y Valencia, sino severa como cuadra á ciudad de escuela propia y de tan gloriosa tradición taurina; tiene más de aula que de circo,—por algo estuvo aquí establecida la única universidad taurina (escuela de tauromaquia) en tiempos de

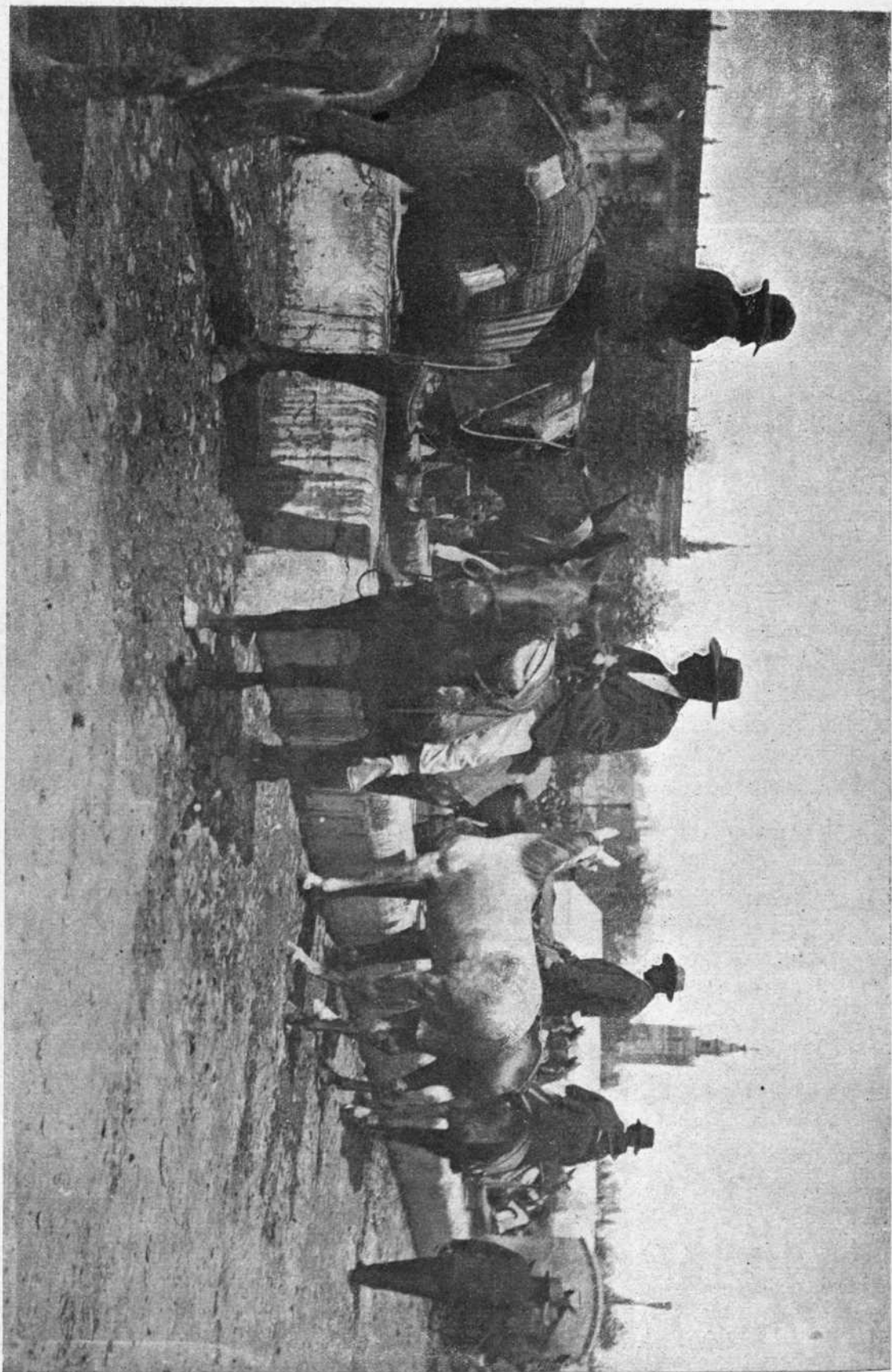
D. Fernando VII;—su centenar de columnas de piedra le dan aspecto claustal, y el barandal parece de balcón de casa solariega, que más pide la colgadura de terciopelo ó el tapiz blasonado, que el capote bordado y el mantón de largos flecos.

Hablar de estas corridas y no mentar á los lidiadores Mazzantini, *Guerrita* y *Bombita*, fuera omisión censurable. *Guerrita*, que es el héroe preciso en todas las grandes fiestas taurinas, por su maestría incomparable y su superioridad indiscutible. Mazzantini, que ha conseguido sostener airoso el puesto á que la precedencia de alternativa le ha elevado cerca de aquel torero, y *Bombita*, esperanza de esta tierra y uno de los muchachos que pugnan con mayores alientos, tras el trágico fin del malogrado Manuel García, *el Espartero*, por llenar el vacío que su valor y esfuerzo dejaron

SEVILLA.—Fábrica de Tabacos y entrada al Real de la feria por la calle de San Fernando.



SEVILLA.—Un abrevadero en la feria.



en los entusiasmos de la afición sevillana.

Estos han sido los lidiadores. De su trabajo, y del juego dado por las reses de Miura, de Muruve y de Otaolauruchi, el colega Olmedo dará técnicos juicios á los lectores de este semanario, renunciando yo, gustoso, á entrar en campo para él acotado, y que cultivará con ópimos frutos.

Y por cima del círculo que forma la plaza, rasgando un celaje de tul, asoma el *giraldillo* que da nombre á la célebre torre, presenciando desde la altura aquellas fiestas. La Giralda lo domina aquí todo, y desde que al llegar en el tren se la descubre en toda su belleza, asentada en la fértil llanura, la veréis siempre descollando de entre el caserío, mirándose en el espejo del Guadalquivir, reflejando el sol, para irradiar luz á la ciudad; acicalada, compuesta con ajimeces y columnillas; vestida de gala, con gallardetes y farolillos. Ella es la reina de Sevilla, que tiene por trono la catedral, por dosel las nubes, al sol por tributario, por guardián de honor á las campanas, y por súbditos, á los

sevillanos. Mi compañero Rueda, en un momento de feliz inspiración, lo ha dicho:

«Como en una palabra manda el acento
y las letras acatan su poderío,
al acento de piedra de la Giralda
se someten los muros del caserío.»



Una sevillana.

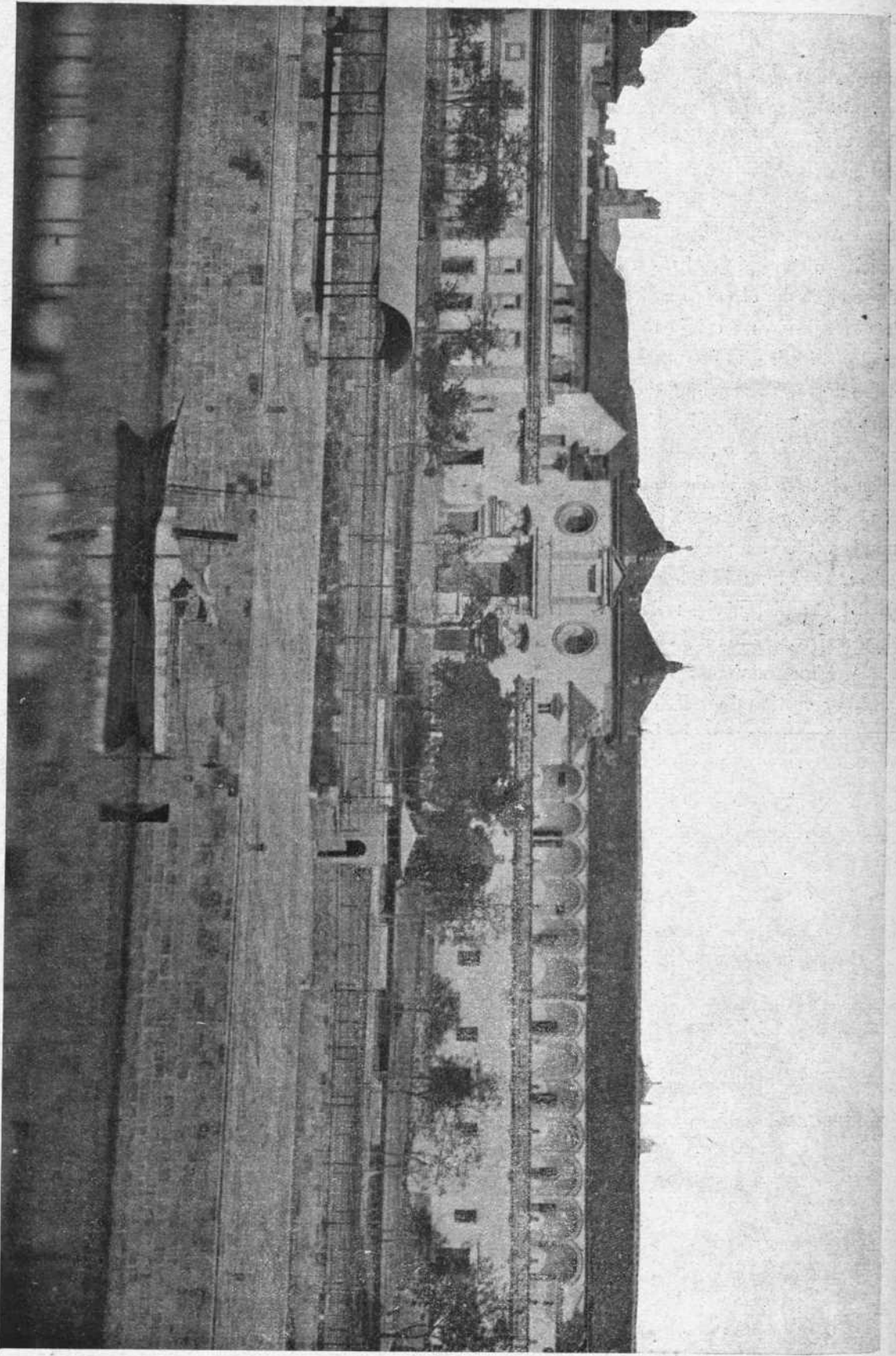
PREMIOREAL.

Sevilla, Abril 1898.

(Fotografías de E. Beauchy, Sevilla.)



SEVILLA.—Vista exterior de la plaza de toros desde el Guadalquivir.



Primera corrida de toros en Sevilla.



Un tendido antes de la corrida.

en la lidia total del toro cincuenta. ¡Ah! . . . el quinto fué fogueado dignamente.

Y vamos ahora con los que ganan el *parné*, con los matadores; pero invertiré yo el orden, como ellos lo hicieron.

¿Verdad que Mazzantini, habiendo dado la alternativa á Padilla en Madrid, no debió repetir aquí el simulacro?

Porque nosotros nos salimos con la nuestra, pero fué con la ayuda de D. Luis; si éste no hubiera sido tan complaciente, á esta hora seguiría siendo Padilla para nosotros un novillero.

Pero vamos al asunto; el neófito Padilla estuvo valiente y con ganas de quedar bien, sin que por

DESPUÉS de dimes y diretes, de mucho hablar y decirse si Mazzantini daría ó no la alternativa á Padilla, Mazzantini se avino á no respetar lo que había hecho en Madrid y se dió la corrida con alternativa y con mucho calor.

Era domingo de Resurrección; se lidiaban reses de D. José Antonio Adalid, y figuraban como matadores Luis Mazzantini, Joaquín Hernández (*Parrao*) y Angel García Padilla.

La entrada, regular, y los toros no dieron juego, pues si bien es verdad que estaban bien de carnes, fueron muy desiguales; el primero grande, el sexto chico y de muchos pitones; el segundo de menor edad y todos de poco poder y menos bravura; el primero pudo ser bueno, pero le dejaron una garrocha en el morrillo y para sacársela emplearon más de treinta minutos y



Retirada del toro primero á los corrales, para sacarle la garrocha.



Cafda al descubierto del picador *Ratonera*.

bicho, resultando una estocada atravesada; en el otro estuvo todo lo pronto que pudo y fué bastante, porque el bicho era manso y comenzó sin lidia.

En cuanto á la primera figura del cartel, Luis Mazzantini y Eguía, es todo un director de lidia, como esos que cuentan los antiguos que vieron tanto bueno cuando el toreo estaba *puro* y sin *mancha*; dirige D. Luis una corrida con tanta táctica y precisión que el más aguerrido general; acude bien al peligro y quita de medio con energía á los toreros que estorban.

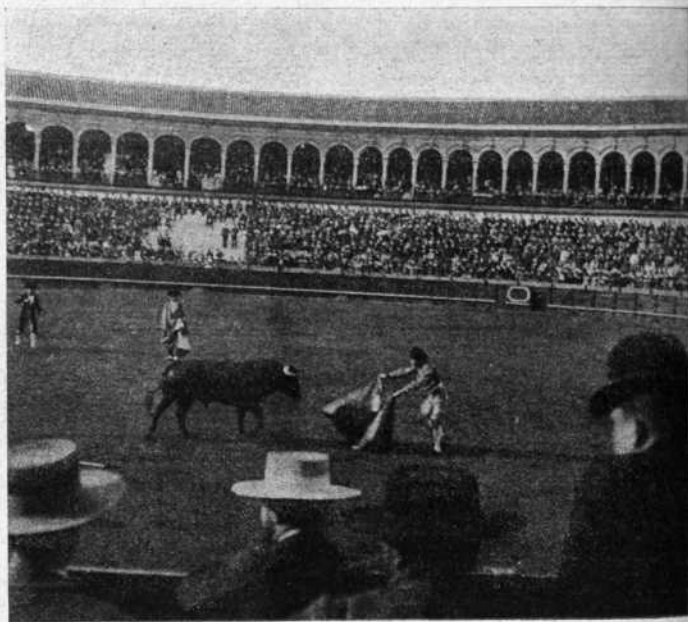
En quites hizo algunos serios; muleteó al tercero con inteligencia



Padilla entrando á matar en el primer toro.

entero lo consiguiera. Entró bien al matar su primero, agarrando á toro parado media estocada buena; pinchó otras veces más y sacando el estoque descabelló con lucimiento, ganándose una ovación. Al sexto le metió un estoconazo que lo hizo polvo, saliendo despedido de la suerte.

Parrao, que figuró como espada segundo, hizo algunos quites lucidos que se le aplaudieron y toreó al segundo de muleta justificando que sabe manejar con soltura y arte la roja franela; á matar entró bien en este



Padilla en un quite.

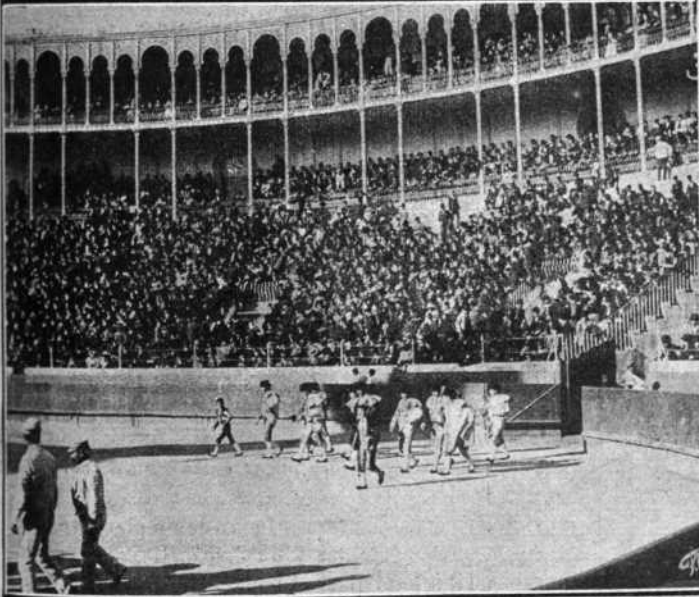
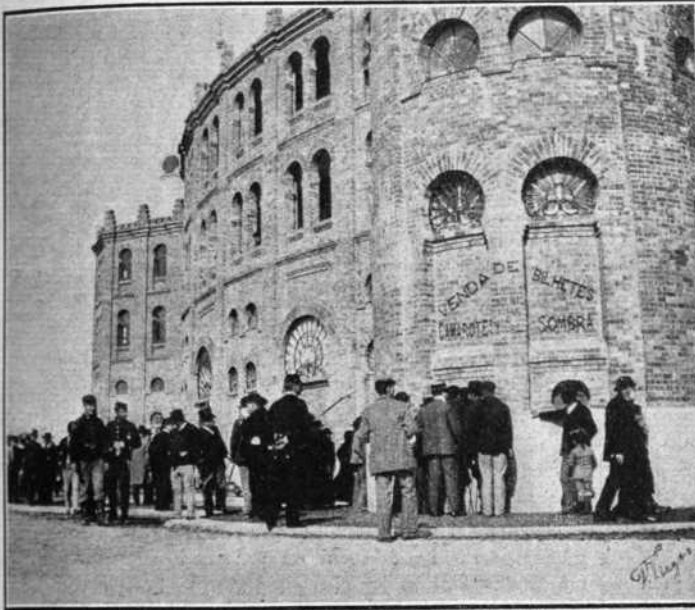
y vista, pero sin parar, y entró después muy por derecho al volapié, dejando un pinchazo superior y una buena estocada, descabellando con mucha brillantez á pulso y siendo ovacionado ruidosamente. En el cuarto se descompuso, y las veces que entró á matar no lo hizo como en su primero, se echó fuera y se defendió siempre.

Los picadores, muy mal; solo *Pepe el Largo* dió un buen puyazo; de los banderilleros, el más infeliz, Malaver, colocó un gran par en el segundo.

D. Rafael de León y Primo de Rivera, demasiado tímido ó dormilón en la suerte de varas.

Y aquí terminó la *lata*
de la primera corrida;
si sigue la cosa así . . .
¡buena feria de Sevilla!

CARLOS L. OLMEDO.



1. El despacho de billetes momentos antes de la corrida.—2. Un tendido antes de la corrida.—3. Salida de la cuadrilla.—4.—El caballero Fernando d'Oliveira recibiendo una farpa.—5. Fernando d'Oliveira saludando al público.—6. Fernando d'Oliveira en el primer toro.—(Instantáneas de D. Fernando Viegas, de Lisboa.)



Estafeta taurina



Barcelona.—Los toros de Moreno Santamaría, lidiados en esta plaza el 10 del actual, han sido superiormente presentados, distinguiéndose en poder y bravura los lidiados en primero, tercero y quinto lugar, cumpliendo bien los restantes.

Tomaron 38 varas por 14 caídas, y 13 caballos fuera de combate.

Conejito estuvo superior en su primero, tanto con la muleta como con el estoque, alcanzando una delirante ovación en la estocada magnífica que *arrancando* propinó á su adversario, y en el soberbio descabello con que puso término á la existencia de *Cirujano*.

En su segundo, que fué un toro por todos conceptos difícil, demostró inteligencia con la muleta, despachándolo de dos estocadas atravesadas, un pinchazo y una estocada algo caída. En la brega y quites estuvo superior, y muy bien ban lerilleando al toro quinto.

Una buena tarde para el diestro de Córdoba.

Villita, que por primera vez toreaba, después de su feliz regreso (por el cual le felicito cordialmente) de Méjico y la Habana, estuvo algo movido y precipitado en la faena de muleta que empleó en su primero, y muy bien en la magnífica media estocada con que, después de un buen pinchazo, hizo rodar sin puntilla á su enemigo, escuchando una ovación y cortando, como *Conejito*, la oreja de la víctima.

En su segundo, estuvo á la misma altura que en su primero con la muleta, y bien hiriendo en la única estocada, un tanto ida, con que puso término á la existencia del quinto de Santamaría.

Activo y valiente en la brega y quites, y bien en el par que al toro quinto clavó al cuarteo.

Guerrero manejó bien la muleta en su primero y estuvo aceptable en el momento de meter el brazo, haciendo doblar á su contrincante de un buen pinchazo, media estocada en los altos y una entera algo descolgada, escuchando palmas.

Sufriendo bastantes coladas, llevó á cabo la faena de muleta con el que cerró plaza, que traía que matar por conservar excesivas facultades, quitándose de enmedio de tres pinchazos y una buena estocada.

En quites, activo y adornándose, trabajador en la brega y bien en banderillas en el toro quinto.

Picando *Macipe*, Cirilo y *Carlo Magno*.

En la brega *Pepín*, Laborda, Calderón y *Recalcao*.

Con los palos el *Sastre*, *Pepín*, *Chato* y Calderón.

El Sr. Escuder presidió con acierto, menos al cambiar el tercio en el toro tercero.

Buenos los servicios, un lleno la entrada y la tarde magnífica. La corrida puede calificarse de buena, y, en ocasiones, muy animada.—*Franqueza*.

Lisbon.—La segunda corrida celebrada en la plaza de toros de Campo Pequeno, satisfizo en general á los aficionados de ésta. Lidiáronse doce toros de la acreditada ganadería de D. Carlos Marqués, que cumplieron.

Faico y *Algabeño* tuvieron una buena tarde, siendo uno y otro muy aplaudidos.

Digno de especial mención fué *Algabeño*, por la faena que empleó con el 8.º toro, en que quedó superior, arriándose, parando los pies y rematando los pases como el arte manda.

Los caballeros en plaza Fernando d'Oliveira y Joaquín Alves, estuvieron muy bien, cosechando nutridos aplausos.

De los banderilleros españoles, Manuel Rodas, y de los portugueses, Theodoro y Cadete.—*Carlos Abreu*.

Toledo.—El domingo de Pascua se verificó en la Imperial Ciudad la corrida anunciada.

Se lidiaron cuatro toros de la ganadería del Sr. Duque de Veragua, que dieron poco juego.

Manene, que actuaba de primer espada, se encontró con los dos bichos de más representación matándolos de dos pinchazos y dos estocadas buenas, teniendo que acabar con su segundo de un descabello; banderilleó al cuarto poniendo un buen par al cuarteo; en la brega bien, haciendo un buen quite con coleo en una caída al descubierta de *Agujetillas* en el primer toro.

Valenciano despachó á su primero de un pinchazo, dos estocadas, cuatro intentos y un descabello, después de una faena laboriosa, pues el bicho estaba huido; en su segundo, que fué en cambio el mejor de la corrida, hizo una faena parecida á la anterior, pinchando igual número de veces, acabando también con un descabello al segundo intento; banderilleó al cuarto en unión de *Manene* con un par abierto, haciendo antes una salida de adorno; en quites, valiente y activo.

Banderilleando, quedaron bien *Rubito*, *Escabechero* y *Comerciante*, y picando, *Agujetillas*.—*La Hoz*.

TELEGRAMAS.—**Barcelona, 17, 8:3 n.**—SOL Y SOMBRA.—Toros de Adalid, cumplieron; caballos 11; *Costillares* y *Regaterín*, bien; *Colón*, desgraciado.—*Franqueza*.

Valencia, 17, 5:51 t.—SOL Y SOMBRA.—Toros de Pablo Romero, buenos; *Lagartijillo*, superiorísimo en sus tres; *Reverte*, desgraciado hiriendo á su 1.º, regular en el 2.º y bien en el 3.º. Caballos, 11.—*Luis*.

Badajoz.—En la corrida verificada en aquella plaza el 10 del actual, los jóvenes diestros *Reverte* y *Galisto* quedaron superiormente, alcanzando ruidosas ovaciones en la brega y muerte de los novillos que les correspondieron, y varias orejas que les fueron concedidas por aclamación pública. Han sido ajustados para torear otra corrida el día de San Juan.—*Primores*.